

Daños colaterales

J. Español

Rondaba yo los 63 años, es decir, estaba en la segunda edad, vislumbrando la tercera, cuando el antígeno específico prostático (PSA) se cruzó en mi camino. No había tenido hasta entonces problemas serios de salud. De hecho ignoraba todo lo referente a la Seguridad Social pues, excepto una urgencia por un cólico nefrítico, nunca había acudido a una consulta. Ni siquiera sabía donde estaba mi ambulatorio. En mis muchos años de trabajo nunca tuve que pedir la baja médica en la Seguridad Social.

He tenido la inmensa suerte de tener 4 médicos en la familia, alguno de ellos muy cercano. No he tenido médico de cabecera, pues generalmente bastaba una llamada telefónica para resolver cualquier pequeña dolencia. En la empresa en la que trabajaba había una póliza colectiva con una sociedad médica y a través de ella fui solucionando mis pequeños problemas. En esa empresa, una vez al año, nos hacían análisis de sangre y orina así como un electrocardiograma. A partir de los 50 años el análisis de sangre incluía el factor PSA al que me referí al principio, el cual indicaba la posibilidad de tener un cáncer de próstata. Llevaba ya dos años superando el valor 4, que me obligaría a consultar con el urólogo, cuando en el último análisis superó el valor 8.

Efectivamente, acudí a la consulta del urólogo y tras el previsible tacto rectal (está todo bien) me pidió una ecografía "externa". Ésta no dio ningún resultado pesimista y me encargó otra a los 6 meses, pero ésta "transrectal".

El radiólogo que me la hizo debió observar algo preocupante (que si hay una zona con distinta densidad ?) y ya me advirtió que ahora estas operaciones son muy sencillas y que no tenía que preocuparme. Con ello consiguió que realmente me preocupara, que era la razón de su comentario.

El convencimiento del urólogo de que tenía cáncer de próstata le llevó a pedir otra ecografía transrectal con una biopsia (total 6 pinchazos en la próstata a través de la pared del recto no son nada). Resultado, sólo sospechas fundadas, pero ni una célula cancerosa. A los 3 meses una nueva ecografía con biopsia con resultados parecidos. Otros 3 meses y una nueva prueba, en la cual, albricias, aparecieron células cancerosas.

Preparación para la operación quirúrgica y ¡zas! uno se queda sin su próstata; total para lo que servía... El urólogo ya me advirtió que había una alta probabilidad de quedar impotente (disfunción eréctil que dicen ahora) y una pro-

babilidad media de quedar incontinente. La operación cumplió con el último objetivo.

Pero no es esta descripción el objeto de este escrito. Todos los médicos y cualquier varón hombre mayor de 50 años sabe que puede esperar que le ocurra esto y suele tomar las medidas preventivas correspondientes. Me voy a referir ahora a lo que yo llamo "daños colaterales" siguiendo la pauta de las últimas guerras televisadas en directo. Me explico:

Desde el principio de las biopsias empecé a tener síntomas de fatiga, dificultades para respirar y ahogos que el urólogo me dijo que podían ser causados por el cáncer de próstata. El primer neumólogo al que acudí lo diagnosticó como bronquitis, la cual no remitió al tratamiento. El segundo me hizo un montón de pruebas y me aseguró que no era problema de su especialidad. Fui a un cardiólogo, que tras otras pruebas me aseguró que no veía razón para mi dolencia. Finalmente un internista, tras ver las pruebas de los especialistas anteriores y pidiendo pruebas adicionales detectó un tromboembolismo pulmonar, seguramente provocado por los coágulos originados en las biopsias. Total 6 meses de heparina y/o sintrón y liquidado.

Paralelamente empecé a tener dolores musculares en hombros y brazos que achaqué a la edad (recordando el dicho: a partir de los 60, si al levantarte por la mañana no te duele nada es que estás muerto). Pero un mal día mi mano izquierda apareció hinchada de forma alarmante. El reumatólogo me diagnosticó polimialgia reumática que me llevó a un tratamiento con corticoides otros 6 meses. Por supuesto el tema también estaba producido por el cáncer de próstata.

Mi familia, mujer e hijos, así como los compañeros y amigos estaban alarmados por el diagnóstico de cáncer de próstata (más que yo mismo), pero cuando además aparecieron los "daños colaterales" la situación familiar fue de alarma total. Los síntomas hacían pensar que el cáncer se estaba extendiendo a ojos vista, mientras la operación se retrasaba. Gracias a Dios todo se resolvió favorablemente.

No soy médico y, por tanto, no sé si estos u otros "daños colaterales" se producen en otros tipos de cáncer, aunque me temo que sí. Pero quisiera advertir tanto a los posibles pacientes como a los profesionales de la medicina: cuando se diagnostique un cáncer estad ambos muy atentos a los posibles daños colaterales. Un tromboembolismo pulmonar puede matar al paciente mucho antes que el propio cáncer detectado, si no se diagnostica y se cura a tiempo.